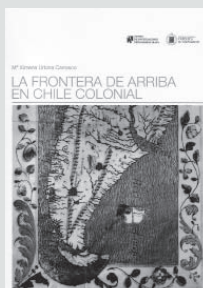


RECENSIONES



La Frontera de Arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800

María Ximena Urbina Carrasco
Editado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y el Centro de Estudios Diego Barros Arana

Miguel Chapanoff C.
Antropólogo

Director Museo Regional de La Araucanía, DIBAM

Reseña del libro “La Frontera de Arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800”, de la Dra. María Ximena Urbina Carrasco, editado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y el Centro de Estudios Diego Barros Arana, de la DIBAM, enero de 2009. 354 pp.

María Ximena Urbina nos presenta su trabajo sobre la realidad fronteriza del Chile colonial, al sur de la “*Gobernación de Chile*” entre el río Toltén y el canal de Chacao. Este estudio, desarrollado como su Tesis Doctoral en Historia presentada en la Universidad de Sevilla, se inserta en la línea investigativa referida a las “*fronteras hispanoamericanas*”, que pone su atención en los procesos históricos, culturales y de contacto interétnico que se dan en aquellos espacios donde la acción colonizadora encuentra confín y deslinde en un confuso y dinámico limes, expresión territorial de un complejo sistema de interacciones que, precisamente por su particularidad, la historiografía ha adjetivado como “*fronterizas*”.

El libro posee una excelente edición, buen papel, sobria diagramación y una agra-

dable tipografía que facilita su lectura. No es muy profuso en imágenes, aunque tampoco hay ausencia de ellas. Una mayor cantidad de mapas y referencias espaciales, que profundicen más analíticamente las cartografías reproducidas, hubiesen sido deseables para contextualizar la lectura.

La presentación de este estudio, a cargo de Mateo Martinic, es breve, pero no por ello menos interesante. Ofrece un buen marco referencial para considerarlo punto de partida para la lectura del libro, a cuyos contenidos se accede de lleno y sin rodeos ya en el capítulo N° 1 que hace las veces de introducción. En esta sección se aborda la noción de frontera en las “*Indias Occidentales*”, para luego discutir su validez en el contexto de la historiografía nacional a través de la vertiente de los “*Estudios Fronterizos*”. En este capítulo introductorio la autora define claramente su posición conceptual respecto a la noción de frontera, la cual concibe como un espacio dinámico, de intercambio y profundas relaciones interculturales pero también biológicas, una zona de transición y tensión, tanto en sus modos como en sus limes. Junto con establecer los relativos límites de la Frontera *Huilliche* que preocupa como tema central a la autora, se

procede a una detallada relación del espacio geográfico que la sustenta y de los diversos grupos humanos que la habitan. En ambos casos, la construcción tanto del paisaje como de los grupos indígenas —que sucesivamente son referidos como parcialidades— se hace desde la perspectiva hispánica con una exhaustiva revisión de las fuentes y un manejo del lenguaje que incorpora tanto los descriptores espaciales del cronista español en sus vocablos originales, como las categorías coloniales de lectura y comprensión del “otro”, habitantes originarios de aquellas tierras.

En los capítulos siguientes y conservando un orden cronológico y temático claro, la autora va desarrollando su hipótesis central que describe la evolución de la Frontera Huilliche. Su mirada es interesante por cuanto aborda el territorio de frontera como proceso, un espacio y modos de interacción siempre en construcción, lo cual hace que la secuencia temporal se enriquezca con inflexiones temáticas que ayudan a entender de manera contextual sus planteamientos. Desde esta perspectiva, es relevante la referencia al concepto de imaginarios para dar cuenta de la comprensión mental y cultural del mundo hispano, tanto del territorio como de los pueblos indígenas, así como también de las maneras de definir sus modos de conducta y acción ante ellos.

La profundización en las relaciones del mundo colonial chilote con respecto a *Nahuelhuapi* —la frontera nororiental de Chiloé— y lo que este paraje representa, supera aquellas monografías que enfatizan su carácter puramente misional. Sin duda que la comprensión del proceso que comienza con las exploraciones y posterior misión de Mascardi, se ven enriquecidas por las variables estratégicas y geopolíticas que entran en juego al entenderlo como un territorio de proyección tanto hacia el mundo magallánico como de probable vínculo con el centro, en su vertiente occidental y oriental.

Del mismo modo, la detallada descripción de los diversos intentos por hallar la ansiada ciudad de los Césares, no se remite solo a una referencia sistemática de cada una de las expediciones que se aventuraron sin éxito en esta empresa, sino que a través de ella nos

muestra cómo las representaciones hispanas de los territorios patagónicos del sur se articulan como una narrativa poderosa y diversa que sirve como marco interpretativo de aquellos ignotos espacios y sus habitantes.

Las inflexiones y diferencias que expresan los distintos relatos acerca de los Césares, especialmente las versiones chilota y valdiviana, dan cuenta de la incapacidad, aislamiento y distancia mediante, para construir un imaginario común entre ambos núcleos de colonización, situados uno al sur y otro al norte del espacio fronterizo *huilliche*.

Lo anterior abre una veta importante para la comprensión del libro. Si bien no es una hipótesis que la autora desarrolle explícitamente ya que no constituye el centro de su análisis, queda sugerida una profunda distancia entre las miradas que se tienen del territorio fronterizo desde Chiloé y Valdivia, más allá de que la tendencia sea unificar su acción bajo un sistema colonial jerárquico con objetivos estratégicos comunes. No es casual entonces que estas diferencias se manifiesten sucesivamente en distintos ámbitos que buscan definir la acción hispana ante el territorio fronterizo. Espacio tensionado tanto desde el norte como desde el sur con visiones diversas acerca de él, en que se observa una acción diferencial en las dinámicas de contacto interétnico que operan sobre una construcción mental distinta del territorio.

A través de los siete capítulos del libro, la autora va desarrollando en base a un dominio exhaustivo y fiel de las fuentes su hipótesis central que propone entender el territorio fronterizo a partir de cuatro momentos claramente definidos en torno a las políticas, acciones y comprensiones del mundo colonial hispano.

Un primer momento definido como una frontera de “guerra viva” —1604-1655—, nos ofrece una imagen del territorio fronterizo dominado por la acción bélica de desgaste emprendida desde Chiloé hacia tierra firme con una acción ofensiva constante a través de las malocas. Se retrata un mundo insular protegido y resguardado por sus asentamientos militares establecidos en el borde del continente (fuertes de Calbuco, Maullín y Carelmapu),

que gracias al auxilio de “*indios amigos o conas*”, incursiona de modo reiterado a través de expediciones militares de corto alcance en el territorio fronterizo como una forma de imponer presencia, autoridad, dominio, a veces escarmiento, en un espacio aún no sometido. Como producto de estas acciones, tanto españoles como indígenas reclutados en calidad de conas se verán beneficiados de la actividad esclavista.

El cese de las malocas y la acción bélica ofensiva a mediados del siglo XVII, coincide con el progresivo retraimiento de la sociedad chilota. La Frontera *huilliche* será para el mundo chilote cada vez más un espacio de construcción narrativa y menos un espacio de acciones y operaciones concretas, salvo la actividad expedicionaria hacia su deslinde nororiental, el lago Nahuelhuapi. Comienza así lo que en palabras de Ximena Urbina se define como “*frontera cerrada o pasiva*”.

El tercer momento que, desde una perspectiva diacrónica, nos propone la autora para comprender el proceso de evolución del espacio fronterizo en el mundo colonial, está marcado por un sistema de relaciones más bien pacífico —*frontera de interacción pacífica*—, pese a los nostálgicos deseos del mundo chilote por reeditar las malocas. En este periodo, las acciones sobre la frontera serán lideradas por la ciudad de Valdivia, aunque se mantendrá un radio de operación más limitado al área ocupada por los *huilliches* costeros, sin interactuar mayormente con las poblaciones del llano interior.

Este modo de concebir la frontera como un espacio relativamente pacífico, aunque no excluyente de tensiones, se consolida ya a partir del siglo XVIII asumiendo el modelo de la frontera mapuche de más al norte, donde pasan a primar las relaciones económicas y de intercambio como modo de interacción entre las comunidades indígenas y los asentamientos coloniales en los cuales el elemento criollo irá progresivamente adquiriendo mayor relevancia. Es el momento para proyectar la penetración hacia el sector más meridional del territorio fronterizo con el objetivo de asentar en los llanos una población española con fines estratégicos que permita explotar las tierras despejadas como campos de cultivo y posibi-

lite la vertebración de un territorio fragmentado y asilado.

Un cuarto y definitivo momento deviene luego de la entrada militar que se hiciera hacia los llanos luego del levantamiento huilliche de 1793. Comienza la “*frontera abierta*”, que actúa sobre un espacio que se considera militarmente “*pacificado*”, refundando la antigua ciudad de Osorno en el corazón de la frontera como simbólico hecho de la unificación del territorio colonial que luego será refrendado, en la práctica, con la consolidación de distintas rutas de tránsito en torno a las cuales se estructurará una interacción amplia, abierta y sostenida, destacando el camino entre Valdivia y Chiloé.

Las distintas fases propuestas por la autora para entender diacrónicamente el territorio fronterizo al sur del Toltén, brevemente reseñadas anteriormente, están sólidamente documentadas y muy bien descritas y nos entregan una visión amplia para un área que si bien ha sido tratada en varias monografías y artículos especializados, no contaba con una versión sistemática e integradora para el periodo colonial. La distinción de diversos momentos que forman parte de un proceso continuo permite entender cómo el mundo hispano del Chile colonial fue desarrollando una comprensión del territorio que se manifestó en distintas estrategias de acción y dinámicas de relación que operaron desde la lógica de control y dominio. En este sentido la noción de frontera, tal cual se concibe en este libro, solo tiene sentido desde una lógica hispana que busca avanzar en la ocupación de un territorio que del principio le resultaba ignoto, difícil de abarcar y que impedía un sentido unitario del dominio colonial.

A medida que se avanza en su lectura, el libro de Ximena Urbina se va desprendiendo de las variables meramente geográficas que inciden en la conformación de un territorio fronterizo, para ahondar en claves más vinculadas con construcciones político-sociales, simbólicas y también geopolíticas

Sin embargo, aun entendiendo que la propuesta de la autora se orienta a describir el modo de relación y concepciones que desde el mundo hispano colonial se tuvo del territorio

fronterizo huilliche y que las fuentes disponibles fueron construidas a partir de esa visión; desde una perspectiva propiamente antropológica, llama la atención el tratamiento de la realidad indígena y sus sistemas de relaciones, tanto al interior como al exterior de los distintos grupos que la conforman. En términos generales, hay una tendencia a observar los fenómenos que caracterizan el espacio fronterizo como una secuencia de interpretaciones y acciones generadas desde la población española ante la cual los indígenas desarrollan acciones reactivas, subsidiarias de la conducta del colonizador español. En muchos pasajes del libro los grupos indígenas aparecen más bien formando parte de un escenario y no como sujetos activos en la construcción de una dinámica de relaciones interculturales. Confabula en ello el lenguaje utilizado, el cual si bien rescata las voces coloniales haciéndonos partícipes de un particular modo de nombrar y referirse a un territorio y sus habitantes, posee el riesgo de que el lector no especializado asuma plenamente como parte de una versión historiográfica las propias representaciones e imaginarios que en su tiempo desplegaron los actores coloniales.

En todo caso, y para ser justos, la autora nos propone sucesivamente derroteros posibles de ahondar a través de futuras investigaciones a las cuales deberían converger distintas disciplinas como la Arqueología Histórica, la Etnohistoria, la Etnografía y la propia Historia. Así se esbozan algunos temas interesantes que, si se profundiza en ellos, permiten acceder a una comprensión más cabal de la realidad fronteriza. En efecto, temas como la tensión que genera la presencia española al interior del mundo indígena, la referencia a las ciudades y fuertes no solo como símbolos del dominio estratégico y poderío militar español, sino también como espacios de contacto e interacción sociocultural, la incidencia gra-

dual de los procesos de miscegenación étnica que hace surgir nuevos actores sociales más allá de la clásica dicotomía entre españoles e “indios”, la presencia de diversos “tipos fronterizos” como los lenguaraces, capitanes de indios, conchavadores, etc., las profundas relaciones familiares, productivas, de intercambio, al interior del mundo indígena y el relevo de sus propios sistemas de organización social y política, son algunos elementos que nos pueden ayudar a definir claves para abordar interpretativamente nuestras versiones actuales sobre un territorio definido como fronterizo, más caracterizado por una heterogeneidad interétnica de versiones y sujetos, que por la hegemonía de la acción colonizadora. En este sentido, nuestro esfuerzo interdisciplinario debiese orientarse a entender las zonas fronterizas fundamentalmente como espacios de interacción, de encuentro y desencuentro entre otredades que actúan y operan desde cosmovisiones diversas, por lo que podríamos afirmar que la historia de las fronteras es posible construirla también, como la historia de las diferencias.

Para concluir, este es un libro que debe ser leído porque propone una mirada procesual, sistemática y amplia de una realidad fronteriza que hasta ahora carecía de una obra de esta envergadura. Sus conclusiones se sustentan en una revisión exhaustiva, seria y documentada de las fuentes tanto editadas como inéditas y nos abre un campo de investigación sugerente, al insinuarnos una no menor amplitud de temas que pueden seguir profundizándose en el futuro. Los matices para abordar estas temáticas es posible encontrarlos ya sea explícitamente o sugeridos entre las líneas en la obra que reseñamos, lo que hace de este estudio una versión que más que cerrar horizontes, nos abre a la posibilidad de nuevas preguntas y reflexiones.